

ENCICLOPEDIA DE ARICA

**Ensayo de Información General
del Departamento de Arica**

**Publicado con el auspicio de la
UNIVERSIDAD DE CHILE**

Primera Edición

1 9 7 2

Editorial de Enciclopedias Regionales Ltda.

IMPRESO EN SANTIAGO DE CHILE POR: "BARCELONA", EMPRESA INDUSTRIAL GRÁFICA

1ª Edición:

Dauelsberg, Percy (1972) Arqueología del Departamento. En: Enciclopedia de Arica, pp. 161-178. Editorial de Enciclopedias Regionales Ltda, Santiago.

Re-edición digital:

www.uta.cl/masma (2001). Digitalización y edición de Álvaro Romero.

ARQUEOLOGÍA DEL DEPARTAMENTO

ENCICLOPEDIA DE ARICA presenta con especial satisfacción a sus lectores el trabajo sobre "Arqueología de Arica", preparado por el señor Percy Dauelsberg Hahmann, ilustre vecino de la ciudad e ilustrado arqueólogo que ha estudiado a fondo los temas de su especialidad.

La redacción de este interesante artículo quedó terminada en el mes de agosto de 1968. Consideramos indispensable esta aclaración en atención a que los descubrimientos arqueológicos pueden modificar, en algunos casos, lo que en ciertas condiciones, se creyó una verdad definitiva.

Correspondió al señor Dauelsberg representar a la arqueología ariqueña con motivo del Encuentro Arqueológico de 1960 en nuestra ciudad. A esta reunión, organizada por la Universidad de Chile, concurrieron eminentes especialistas de Perú, Bolivia y Chile. Durante el desarrollo de los debates, la tesis presentada por el Museo Regional de Arqueología de Arica, fundado por el autor de este artículo, recibió la aprobación general, lo que significó la rectificación de muchas teorías sobre la materia.

LOS primeros antecedentes de las exploraciones en el campo arqueológico en Arica, los proporcionaron el Abate Louis de Feuillée (S. XVIII) y los viajeros del siglo XIX tales como Black y Baudelot. También se sabe que al comienzo de la Colonia se explotaban las Huacas de Socoroma y Sama, aunque éstas fueron pronto abandonadas por su escaso rendimiento en metal. Pero realmente los estudios realizados por los investigadores Max Uhle y Junius Bird los de primordial importancia por sus investigaciones y conclusiones.

Max Uhle, en 1922, establece dos épocas fundamentales para la cultura de Arica. La primera, con agricultura, la subdivide en las fases Incaico, Chíncha-Atacameño, Atacameño-Indígena y Tiahuanaco Epigonal. La segunda, sin agricultura, está formada por tres períodos que llama Protonazca (Pisagua). Aborígenes de Arica y Hombre Primordial, denominado así por sus elementos paleolíticos.

Junius Bird, realizó sus excavaciones en el Norte de Chile, lo hizo veinte años después que Uhle y con una técnica distinta. Sus observaciones se basan en excavaciones estratigráficas hechas en varios conchales o basurales en las zonas de Arica, Pisagua y Taltal. Mediante estas excavaciones logró establecer para Arica dos grandes épocas; una con agricultura y cerámica (Arica I y Arica II) y la otra más temprana, formada por pescadores y recolectores con dos períodos, el más temprano de ellos con el anzuelo de concha, y el tardío con el anzuelo compuesto.

Ambos investigadores, han contribuido a resolver el problema arqueológico de Arica. Hay que decir, sin embargo, que Uhle



no estableció claramente la presencia del Inca en la zona. Lo que muestra por Incaico, no es sino un exponente del Horizonte Tiahuanaco, tampoco encontró en esta zona su Protonazca de Pisagua. Bird, lo mismo que Uhle, no tuvo la, suerte de encontrar, en su corte de Playa Miller los componentes tiahuanacoideos, ni pudo reconocer al Inca. Bird encontró una vasija en las faldas del Morro, la ubicó en una posible posición temprana sin darle mayor importancia; no obstante, ella era un componente de un período pre-Tiahuanacoide en la zona.

Cabe mencionar asimismo los trabajos realizados por Skottsberg, Latcham y Mostny, que basan sus investigaciones en los trabajos de Uhle. Munizaga, por su parte, busca una aplicación de los períodos establecidos por Bird.

Con estos antecedentes arqueológicos y las investigaciones realizadas en el Departamento de Arica por el equipo de investigadores del Museo Regional, en estas dos últimas décadas, es posible establecer que en la zona de Arica se desarrolló una cultura con rasgos bien definidos. Esta cultura se extendió por el norte hasta la quebrada de Moquegua o Tambo y por el sur conviene establecer su límite no más allá de Pisagua y la quebrada de Camiña. En el oriente no está clara su extensión, aunque los elementos característicos se encuentran en la Sierra de Huayllas y los tardíos en el Altiplano.

Esta cultura se dividirá en dos grandes épocas: el Agro-Alfarero, y los Pescadores y Recolectores (conocida también como pre Agro-Alfarero). El Agro-Alfarero comprende el Horizonte Inca (Horizonte Tardío), el Período de Desarrollo Local (con sus fases Gentilar y San Miguel) y el Horizonte Tiahuanaco (con las fases Las Maytas y Cabuza). La época de los Pescadores y Recolectores comprende los Complejos de Alto Ramírez, "El Laucho", Faldas "El Morro", Conanoxa, Quiani y Chinchorro.

Para complementar este estudio es necesario describir, aunque sea someramente, algunos elementos arqueológicos tales como los Petroglifos, Geoglifos, Pictografías, Pucarás y Conchales. Finalmente, se mostrará una correlación de los diferentes períodos analizados y un cuadro cronológico para ubicarlos en el tiempo.

EL AGRO – ALFARERO I- HORIZONTE INCA

La expansión incaica debió alcanzar la zona de Arica a mediados del siglo XV. Estampó en ella su sello inconfundible y trajo una serie de innovaciones, como se verá más adelante. La llegada de los españoles, primero al hemisferio, después al Perú y posteriormente a Arica, tiene como consecuencia que se hayan encontrado elementos hispánicos en numerosas tumbas. Un ejemplo: en el Museo de Historia Natural de Nueva York se conserva una Bula Papal que pertenece a una momia (comprada por Bandelier a fines del siglo pasado en Arica) proveniente de Caleta Vitor. Posteriormente, en una excavación en Playa Camarones, se encontraron perlas de vidrio; puntas de arpones, confeccionadas son restos de puntas de sables, pequeños arpones para chucear pescados, elaborados con un clavo; así como también se encontró un birrete propio de la época. Esto indica que con la llegada del español a la zona no se extingue inmediatamente la tradición indígena, sino que perdura durante algún tiempo al lado del elemento hispánico, posiblemente hasta fines del siglo XVI y comienzos del XVII.

En el Horizonte Inca se puede distinguir una etapa ligeramente pre-Inca, representada por una cerámica con decoración negro sobre rojo, denominada tipológicamente Chilpe. El tipo Chilpe, a la llegada del Inca, adopta un engobe rojo, pero persiste la decoración negra que pueden ser llamitas (son de origen altiplánico), también tiene líneas serpenteadas, líneas concéntricas, etc. Paralelo a este nuevo tipo de cerámica, llamada tipológicamente Saxamar, existe también una cerámica, que es sin duda de importación cuzqueña, conocida como Aríbalos. Además hay una cerámica de fabricación local representada por botellones globulares con cuello angosto y corto, jarras de una fabricación descuidada y, finalmente, unos aribaloides copiados sin duda de los incaicos. Todos estos ceramios generalmente carecen de decoración.

Junto a la cerámica se encuentran una serie de elementos no cerámicos característicos para este Horizonte: estos elementos son los tejidos, los artefactos de madera, la metalurgia, los implementos de caza y pesca, los enterratorios, las momias, etc.

Entre los tejidos están las bolsas para llevar coca y que se particularizan por el uso de una cinta para llevarla al hombro. Su decoración es sobria y consta de elementos diversos, habiendo hasta una bolsa decorada con mariposas.

Además de las bolsas, están los camisones que llegan a la rodilla y van sujetos a la cintura con una faja de varios colores. Estos camisones son frecuentemente de colores, no llevan mangas, sólo tienen una abertura para pasarla cabeza y los brazos y van cubiertos por una manta.

Generalmente las mantas son de poco colorido: negro o blanco y a veces tienen listas. Los sombreros presentan un forma de fez turco con decoración viva en variados colores y elementos geométricos. A veces estos sombreros son adornados con plumas.

Para la confección de tejidos se ha usado un telar sencillo, que consta de dos maderos principales entre los cuales se arma la urdiembre. Los hilos de la urdiembre son atados por medio de un hilo a una varilla más delgada que hace el papel de liso y así permite trabajar en ella. La trama se pasa, según el caso, con una varilla, en torno a la cual la trama se encuentra enrollada. Para alisar los tejidos se usaba un hueso de camélido llamado vichuña. Para hilar el hilo que se utilizaría en el tejido, se utilizaban una serie de husos cuyos

torteros son, frecuentemente, unos pequeños conos de madera; aunque también los había de piedra.

Para bordar o remendar, se empleaban unas cajas cilíndricas de madera que usualmente eran confeccionadas con la parte interior de las cactáceas. Alrededor de estas cajas se enrollaban hilos de diferentes colores. En su interior se guardaban una serie de agujas elaboradas con espinas de cactáceas; algunas de las agujas no están perforadas y seguramente han servido como alfileres. En las tumbas se han encontrado con frecuencia ovillos de lana de diversos colores utilizados, sin duda, para armar las urdiembres para tejer.

Entre los artefactos de madera, los keros representan un elemento diagnóstico. Usualmente están coronados con una figura de felino y tienen una decoración geométrica incisa a rayas paralelas. Las cucharas también tienen forma especial, se encuentran montados sobre el mango y éste, a su vez, está habitualmente adornado con tallas.

Las cajas para pintura son de variadas formas: cilíndricas, paralelepípedas, etc. Tienen dos o varias divisiones y pueden tener o carecer de decoración.

Entre los artefactos de madera, extraídos de sepulturas pertenecientes a este Horizonte, se cuentan una muñeca tallada y un silbato de decoración incisa. No son frecuentes estos tipos de hallazgos, por lo que no representan un elemento diagnóstico.

Las peinetas para escarmentar el cabello son abundantes y de variados tamaños. Las hay sencillas y decoradas con hilos de colores, también de doble corrida y amarradas con cañas e hilos de lana.

Las tabletas de rapé, tan generalizadas en otras zonas, son escasas en ésta. Aunque las tabletas aparecen en el Horizonte Tardío, posiblemente no sean de fabricación local sino importadas de otras zonas; al igual que las espátulas y los morteros para moler el estupefaciente. Junto a las tabletas de rapé, se encuentran conchas de diferentes especies que han sido utilizadas como tabletas de rapé. Algunas de estas conchas no son de las costas ariqueñas, sino que provienen de mares más cálidos: lo que demuestra que en esta fase tardía hubo un intenso tráfico y comercio.

Se observa una tendencia a incluir artefactos de metal en las tumbas; en otras fases hay objetos de valor que no se adjuntan a ellas. Los objetos metálicos son muy diversos: anuelos de variados tamaños, campanitas, cinceles, pinzas, pectorales, arpones, topes, alfileres, etc.

Los anuelos, son fabricados principalmente en bronce y sus tamaños varían entre los 13 y 2,5 cm. Se usaban con pesas o atados a unas piedras largas y alisadas (en forma de ógarros), para que sirvieran como chispas para la pesca de ciertas especies.

Los cinceles están manufacturados en bronce, son de variados tamaños, no pasan de los 10 cm de largo, y su uso es múltiple. Las campanitas recolectadas son de plata, generalmente pequeñas y probablemente sirvieron como adornos. Las pinzas son comúnmente de bronce y fueron usadas para depilar o, posiblemente, también para intervenciones quirúrgicas. Los pectorales son discos de unos 8 cm de diámetro y en su fabricación se usó el bronce y la plata.

Los arpones son de diferentes tamaños y van colocados en una asta para darles mayor peso y maniobrabilidad. Hay algunos muy pequeños, no pasan los 10 cm de largo, que poseen pequeñas barbas para cazar peces. Se encuentran, además, unos artefactos con una varilla central y tres barbas largas; se presume que sirvieron pa-

ra pescar jibias o algo similar. Todos estos artefactos son de bronce.

En cuanto a los topos, que pueden ser de bronce o plata, se trata generalmente de una aguja larga terminada en una placa circular, con una perforación para pasar el hilo e impedir que se pierda. Hay también unos alfileres más pequeños adornados con figuras de patos, monos o antropomorfas; son de bronce y, en algunos casos, tienen en el extremo una especie de cucharilla, posiblemente usada para limpiar los oídos.

Los tumis aparecen con frecuencia, son de bronce, sus tamaños varían y pueden estar enmangados en madera; en algunos casos, se encuentra la punta doblada, y por ella se pasa un cordón para sujetarlo y no perderlo. Son escasos los tumis adornados con figuras de llamas en el mango.

Junto a un conjunto de rapé, con sus morteros y espátulas, se encontró una pequeña cucharilla de metal, probablemente de plata. Esta pieza no es de la zona, posiblemente sea de importación como todo el conjunto de rapé.

Entre las piezas metálicas se cuenta con un espejito de bronce que ha causado expectación. Es circular y le sirven de mango dos figuras antropomorfas; su decoración es de esmalte sobre metal en los colores verde, amarillo y rojo.

Entre los implementos de caza y pesca que son diagnósticos para este Horizonte Tardío, está la canoa monoxila con remos de dos paletas; sus réplicas en miniatura se han encontrado en diversos lugares.

Para transportar los productos obtenidos de la pesca, caza, recolección de mariscos o en la cosecha de maíz, existen unos capachos confeccionados con varas de ramas arqueadas y unidas por medio de hilos de lana.

Para la caza, se utilizó un arco corto cuyas flechas son compuestas. Las puntas son pequeñas y anchas, están confeccionadas de material lítico; estas características son propias de este Horizonte Inca.

En su mayor parte las calabazas son pirograbadas; aunque también las hay sin decorado. La decoración pirograbada es más sencilla que en otras fases, y presenta figuras ornitomorfas y geométricas. Las calabazas se utilizaban habitualmente para guardar sustancias grasas que, seguramente, tenían relación con las pinturas faciales.

La cestería se encuentra representada por trabajos realizados con la técnica de aduja y también por los efectuados con la técnica del trenzado; hay que decir, sin embargo, que la cestería no es tan abundante como en otros periodos.

Son frecuentes las bolsas de cuero para guardar colores, sustancias minerales (hematita) o sustancias grasas, usadas probablemente para pintura facial. Muy a menudo estas bolsas se confeccionaban con vejigas de camélidos.

Las sandalias elaboradas con cuero de lobos marinos y las ojotas fabricadas con cuero de camélidos forman la vestimenta para los pies.

Como carcaj se utilizaba frecuentemente el cuero de zorro, hábilmente trabajado y adornado con pompones rojos; se llevaba al hombro por medio de una cuerda de lana. También existen aljabas fabricadas con cueros de camélidos, que no llevan decoración.

La zampoña (flauta de pan) que está construida con cañas de una o dos corridas, forma el instrumento musical de mayor uso.

Los enterratorios son variados y no hay una pauta definida para las sepulturas. Existen tumbas cavadas bajo tierra y revestidas con

piedras y argamasa, dándoles así una forma de pozo: están tapadas con gruesos maderos sobre los cuales colocaban piedras grandes, formando de este modo una bóveda perfecta. El cuerpo era colocado en su interior junto a su ajuar funerario.

En otros casos, la tumba está cavada en la tierra y tiene en su parte inferior un apéndice, que permite mayor amplitud para depositar el fardo funerario con su respectivo ajuar. Unos palitos pintados de rojo señalizan este tipo de tumbas.

Las sepulturas, en la sierra, están con frecuencia sobre la tierra y ubicadas al abrigo de alguna piedra grande; apircando piedras a su alrededor forman así una cavidad para depositar el fardo. Sucede muchas veces que estas tumbas son usadas en más de una ocasión, dando origen a una huesera con abundante material arqueológico.

En este Horizonte Tardío las momias son diagnósticas. El muerto va cosido en una manta y lleva en su interior un ajuar a veces muy variado e importante. Exteriormente, además de pintar la manta de rojo, el muerto es adornado con un gorro, con barbas de lobo marino y con una corona formada por puntas líticas recolectadas previamente. Las puntas líticas no son contemporáneas, sino que pertenecen a diferentes fases, habiendo algunas que son bastante antiguas. Estas puntas se atan a una cuerda y se colocan en torno a la cabeza del muerto. Hay veces que se adorna la momia con un capachito en miniatura, el cual tiene todos los utensilios necesarios.

En una tumba de este Horizonte se ubicó un adorno de plumas para llevarlo en la frente. Este adorno está confeccionado con plumas de aves marinas y armado con cañas pequeñas, para dar cierta consistencia al tocado.

Para el Horizonte Inca, en lo que a construcciones se refiere, se puede informar que en la sierra existen poblaciones estructuradas con moradas rectangulares que tienen pequeños patios. Los techos han desaparecido, pero sin duda deben haber estado cubiertos con maderas y paja, como aún suelen verse hoy.

En la costa las construcciones son de forma rectangular, más ligeras y se ha usado la quincha, es decir que las paredes son de caña trenzada y están cubiertas de barro; tienen una duración muy limitada.

La alimentación ha sido variada. Se consumía el maíz de diversas formas, también se consumía la papa, una raíz muy parecida a la achira y la semilla del molle, de la cual se fabrica la chicha. Además, hay que contar los pescados y mariscos, los cuyes, los camarones, los camélidos, etc.

Para finalizar este Horizonte Tardío o Incaico cabe mencionar que, en los alrededores de Arica, se encontró una tumba con un conjunto de cuatro quipus en excelente estado de conservación. El más largo de ellos mide casi cuatro metros de largo, y los otros tres restantes son más cortos, pero tienen hilos de variados colores y anudamientos complicados.

II- PERIODO DE DESARROLLO LOCAL

Entre el Horizonte Tardío o Incaico y el Horizonte Tiahuanaco, existe un periodo llamado de Desarrollo Local. A partir aproximadamente del año 1000 dC, y cuando cesa la influencia altiplánica, se produce un desarrollo local caracterizado por dos fases diferenciadas por los cambios que experimenta la cerámica.

Estas fases se denominan por los tipos de su cerámica, así tene-

mos la fase San Miguel (más temprana) y la fase Gentilar (más tardía). Igual que en el Horizonte Tardío, este período de Desarrollo Local presenta una serie de elementos característicos, fuera de la cerámica, que hacen posible ubicarlo como un período propiamente tal. Una de las características es la policromía en la cerámica y tejidos, ya que incluso los artefactos de uso cotidiano están ricamente decorados, como se observa en los porta-arpones, capachos, etc.

FASE GENTILAR

La cerámica Gentilar, es policroma y de muy variadas formas. Se pueden distinguir jarras, jarros para el agua, pequeñas cerámicas globulares y cerámica doméstica sin decoración.

Las jarras pueden ser globulares, con cuello cónico invertido y asa plana; también las hay de forma achatada o semicilíndrica, pero que conservan el mismo cuello y asa de la anteriormente descrita. Todas las jarras presenten diferentes tamaños, están decoradas con



Pieza de cerámica. Jarro tipo Gentilar, encontrado en Playa Miller.

elementos geométricos (figuras aserradas, escalonadas, cruces, círculos, etc.) y algunas veces lo están con medallones, que lucen en su interior figuras antropomorfas, de simios o felinos. Los colores utilizados para esta decoración son el negro y el blanco sobre engobe rojo; en algunos casos el rojo es aplicado como un color más sobre la base natural del cerámico. Estos cerámicos presentan a veces un bruñido y pulido que le dan un acabado perfecto. Este tipo de jarra es llamada tipológicamente Gentilar.

Los jarros para el agua son más grandes que los anteriores, tienen forma globular terminada en punta de huevo, además poseen dos asas laterales, ubicadas verticalmente, y su cuello semeja un cono invertido. Tienen decoración sólo en su parte superior y ésta se limita a figuras geométricas y círculos; muy raras veces aparecen figuras ornitomorfos. Sobre la base alisada de la pasta usan los colores negro, blanco y rojo.

Dentro del envoltorio de la momia, y como parte del ajuar funeraria, aparecen un par de cerámicos pequeños que tienen forma globular y un pequeño orificio. Su decoración está hecha en base a figuras

figuras geométricas en los colores negro y rojo, aplicados sobre la base de la cerámica. Esta decoración se limita, al igual que en los casos anteriores, sólo a la parte superior.

Junto a esta cerámica, rica en decoración y colorido, existe otra, de variadas formas, que no los tiene, y que se podría definir como utilitaria o doméstica. Así es, como hay cerámicos globulares terminados en punta de huevo, y que, en vez de asas laterales, llevan únicamente unos puntos o protuberancias en la parte superior, casi junto al cuello; este es corto y recto. También hay un tipo de kero, en forma de macetero, que tiene sobre el borde una banda coronada con una figura, posiblemente de felino. Además existen los pucos, de paredes rectas y base plana; los jarros globulares, cuya base termina en punta de huevo, tienen asas laterales y verticales y poseen un cuello corto y recto. Además hay ollas globulares de cuello corto y ancho, con dos protuberancias (generalmente pares) sobre el borde. La pasta usada en esta cerámica es alisada y su cocción está hecha en ambiente oxidante. Todos estos utensilios representan las formas características de la cerámica doméstica.

En el período de Desarrollo Local los tejidos son variados, llenos de colorido y decoración. Estas características se aprecian especialmente en las bolsas utilizadas para guardar coca y en unos paños cuadrados o pañuelos; no puede decirse lo mismo de los gorros y sombreros. Fuera de las prendas citadas existen mantas, camisones, tobilleras y fajas.

Las bolsas se encuentran a menudo. Son de forma rectangular y están decoradas por franjas verticales adornadas con motivos antropomorfos, felinos, camélidos o geométricos; en sus figuras predominan los colores rojo, café y blanco. Estas bolsas son elaboradas de una pieza, con el fondo reforzado y doblado, y sus lados están cosidos con hilos. La boca carece de bordados para reforzarla (las bolsas incas sí los llevan) y de cintas para llevarlas al hombro, debiéndose usar probablemente amarradas a la cintura con una faja.

Los paños cuadrados tienen un trenzado en cada punta y están divididos tanto vertical como horizontalmente por dos colores distintos, que pueden ser rojo y café oscuro. Estos paños llevan una franja ancha al centro y, a los lados, tienen franjas angostas y verticales, dentro de las franjas hay figuras humanas, de demonios, de felinos, de aves, y figuras geométricas de relleno. Existen paños en que no aparecen las divisiones antes nombradas y en los que las figuras cubren íntegramente las superficies. Estos paños se usaron para guardar coca y probablemente para sacar la suerte; como aún se acostumbra entre los indios Kayahuayas, al norte del Lago Titicaca.

Los gorros son habitualmente semiesféricos, de colores oscuros, y están adornados a menudo con plumas de aves marinas, de avestruces o garzas. Para este período, es característico el gorro de cuatro puntas, es de color negro y tiene un cuadrado rojo entre cada una de ellas. Su único decorado consiste en la variedad del punto con que fue tejido.

Entre las especies recuperadas hay un mandil confeccionado con pabilos de lana envueltos en su parte superior con hilos de colores, de tal forma que se logra una decoración geométrica. Estos pabilos, por no encontrarse enrollados en su parte inferior, hacen las veces de flecos. Para sujetar el mandil a la cintura existe un cordón del mismo pabilo.

Las fajas están trenzadas con hilos de lana de varios colores, formando decoraciones geométricas.

Como prenda de vestir se sigue usando el camisón desprovisto de mangas. Estas camisones están confeccionados, como en el Horizonte Inca, de una sola pieza, tienen una abertura para la cabeza (muy similar a los ponchos), están doblados en su parte central y cosidos lateralmente con hilo; no tienen mayor decoración. Pueden ser de color café y negro, y a veces poseen un ribete de color rojo en el borde.

Las mantas son de color oscuro en el fondo, con listas en blanco y rojo. Se llevaban para cubrir las espaldas y estaban sujetas con topos.

Como adorno usaban tobilleras elaboradas con hilo trenzado, en las cuales, a modo de flecos, se encuentran hilos de color rojo. En los pies, usaban ojotas de cuero de camélidos: en la costa las usaban de cuero de lobos marinos.

Fuera de los gorros, en la costa usaban unos tocados de plumas de diversas formas. Las plumas eran acortadas y estaban unidas entre sí, por medio de un hilo de algodón que servía para atarlo a la cabeza. Pueden encontrarse plumas largas en el centro que van decreciendo hacia los extremos, donde nuevamente aparecen plumas largas y enteras: también hay otras combinaciones.

En la costa, entre los implementos de pesca y caza, se usaron los arpones para cazar, posiblemente, lobos marinos. Estos arpones, están compuesto; de un asta de madera bastante larga y pesada y su cuyo extremo va embutido el cabezal del arpón. Este cabezal consta de una vara que lleva en un extremo una punta lítica, mientras que el otro es cónico para amoldarse mejor al asta. Del extremo cónico sale la soga, generalmente de cuero de lobo y muy resistente, con la cual se recupera la pieza cazada. Los cabezales de arpones van guardados, en grupos de seis u ocho en porta-arpones, fabricados de fibra vegetal, diestramente trenzados y adornados con hilos de colores que forman figuras geométricas.

Para la pesca y caza de lobos marinos se empleó la balsa de tres palos, cuyo madero central, es más largo que los otros dos laterales: están unidos por medio de amarras de cuero de lobo. Actualmente, estas balsas se conocen por las réplicas halladas en las tumbas; aún no se han encontrado las originales.

Junto al arpón y balsa de tres palos se observan unos anzuelos de bronce y cobre, con plumadas confeccionadas en piedras. Además hay arponcitos muy similares a los descritos en el Horizonte Inca y que se usaron para chucear pescados. Generalmente estos arpones van atados a una estera de palitos que está amarrada con fibra vegetal y en cuyo interior se guarda el apero de pesca. Para cazar jibias, igual que en el Horizonte Tardío, existe un anzuelo formado por una vara central larga, que tiene tres barbas más largas que las usuales. Mientras que en el Horizonte Inca este anzuelo es de metal, en este período es de madera.

Entre las piezas originales ubicadas se cuenta una bolsa de pellejo de pelicano, llena con lascas de cuarcita y calcedonia, usadas para fabricar puntas líticas de arpones.

La cestería de la fase Gentilar está representada por la técnica de la aduja y trenzado. En los cestos trabajados con el sistema de aduja predominan los elementos geométricos, aunque también presentan una variada decoración y colorido.

Los cestos trabajados con la técnica del trenzado están formados principalmente por bolsas que no tienen mayor decoración y que

han sido usadas para la recolección de mariscos u otras especies.

Los capachos, que en el Horizonte Inca son confeccionados con lana, en este período están fabricados con una armazón de madera o ramas, sujetas con fibras e hilos de lana de varios colores, formando así una decoración geométrica.

Las calabazas pirograbadas, que se encuentran en mayor número que en el período anterior, poseen una decoración preferentemente geométrica e inter-locking. En su decoración casi no existen representaciones antropomorfas o zoomorfas. Para la fase Gentilar, parecen presentar una decoración más menuda.

También se encuentran con cierta frecuencia hachas y azuelas. Estos artefactos se han ubicado hasta la fecha sólo en miniatura, desconociéndose las originales. Las hachas constan de una hoja metálica engastada en un madero y amarrada a él con hilos. Existe una réplica de ellas que está fabricada con una hoja perforada, por la cual pasan hilos que la sujetan al mango y, además, para reforzar la amarra, la hoja metálica se pasa por un cuero, cosido en su parte posterior, produciendo de esta manera un engaste firme; esta muestra de hacha se encuentra adornada con dos trencitas de cabello humano.

Las azuelas están confeccionadas con ramas torcidas, que tienen la forma adecuada para sujetar una pieza metálica.



Pieza de cerámica antropomorfa. Tipo San Miguel, encontrada en el Valle de Azapa

Se ha encontrado una pieza, sin la hoja metálica, que posiblemente corresponda a la original; una miniatura indica cómo va atada la hoja al mango.

Para la caza de aves marinas se han ubicado unas boleadoras pequeñas compuestas de tres bolas, fabricadas con piedras esféricas envueltas en cueros, desde donde arrancan tres cuerdas hechas de fibra vegetal.

Entre las especies, poco comunes de nuestra zona, se hallan unas piedras pintadas en diferentes colores: rojo, blanco, verde y negro. Estas piedras se han ubicado en la parte superior de algunas tumbas; algunas de ellas representan soles o algo similar.

Los artefactos de madera están representados por unos keros, que son más anchos que los del período anterior y que están adornados con dos bandas y una figura antropomorfa sobre el borde.

Los arcos y flechas no varían fundamentalmente del período anterior; sólo escasean las puntas líticas, pero predominan las de madera agudizada.

En este período, la cuchara muestra una variación. El mango nace de la cuchara y se va angostando hacia el extremo, donde presenta una pequeña talladura en forma de cono invertido.

Existen unos trompos, fabricados generalmente de madera (también los hay de piedra), a los cuales no se les ha encontrado explicación precisa. Posiblemente los más grandes fueron usados como tapas para la cerámica, mientras que los pequeños, de puntas más agudas, pueden haber servido como púas para estirar y secar cueros.

Las peinetas siguen siendo de doble corrida, confeccionadas con cañitas y sujetas por medio de otra, colocada en forma horizontal y amarrada con hilos. No tienen adornos ni decoraciones con hilos de colores.

Los cencerros y sonajas de madera son escasos y de reducidos tamaños. Hay cajas de colores para las pinturas faciales, aunque no abundan como en el período anterior. En este período se encuentran figurillas de madera, pero no son frecuentes.

Entre los instrumentos musicales, además de la corneta y el tambor, nuevamente se puede citar la zampoña (flauta de pan). Las flautas pueden ser de una o dos corridas y sus cañas están sujetas mediante una maderita y atadas con hilo. Las cornetas constan de dos partes y están elaboradas en madera.

Al igual que la corneta, el tambor está fabricado con dos piezas de madera que le dan la forma cilíndrica: sobre este cilindro se estiró un cuero unido por medio de hilos.

En la metalurgia se pueden citar los tumis de cobre o bronce,



Pieza cerámica del tipo San Miguel, Valle de Azapa. Es un jarro para agua.

que son bastante frecuentes y de formas muy diferentes a los del período anterior; la hoja no es muy ancha, pero el mango sí lo es por encontrarse enrollado con hilos.

Hay un tumi, de hoja ancha, mango central largo y coronado con una cabeza de camélido, que tal vez se usó para rituales; constituye una pieza excepcional y posiblemente es de importación.

Las máscaras de oro encontradas, tienen escasa decoración: generalmente son de forma cuadrada, miden unos 12 cm y en cada punta poseen orificios por los cuales se pasa un hilo para sujetarla al rostro.

Las máscaras abundan en este período. Por estar hechas en cobre laminado han sido atacadas por la descomposición de la momia, dejando muestras sólo sobre la carne seca o, en algunos casos, sobre los huesos. A veces se utilizaban cueros de pelícanos para cubrir la cara del muerto.

En una sepultura correspondiente a este período se encontró un brazalete de oro, de unos 7 cm de ancho y sin decoración.

Entre los objetos que completarían los adornos se encuentran anillos de plata, fabricados con una tira de plata enrollada en espiral; además hay collares de corales y malaquita.

Los punzones aparecen con frecuencia, están fabricados con un mango de madera y punta de bronce. Por lo general la punta de bronce no se encuentra pues parece que no fue incluida en la tumba; no así el mango que es fácil de reemplazar.

Las sepulturas para este período, en su fase Gentilar, no presentan, como en el Horizonte Inca, una orientación definida. En la costa son sepulturas cilíndricas, con apéndices y ampollares, mientras que en la sierra se presentan en amontonamientos de piedras en torno a grandes rocas, muy similares al Inca. A pesar de no tener señalización especial, pueden reconocer con facilidad por la presencia de tierra vegetal en ellas.

La momia se encuentra envuelta en un trenzado de toloro o de lana, que va sujeto al cuello con una amarra firme. Este envoltorio es de color oscuro o el interior lleva generalmente una camisa de color café y dos ceramios globulares. Sobre la cara la momia tiene una máscara, como las descritas anteriormente, además le adornan el cuello unos collares con cuentas de malaquita o semillas.

El ajuar es depositado en torno a la momia y por lo general, está compuesto de dos ceramios decorados y de una serie de ceramios domésticos. En la costa, junto a la momia, se coloca una réplica de balsa con su remo: además se incluyera un arpón, con su porta-arpones, los aparejos de pesca, las boleadoras, la honda y alguna cestería; en el valle los ajuares de pesca desaparecen, para ser reemplazados por las palas, los palos para sembrar y los chuzos para romper la tierra (arar).

Durante este período no es mucho lo que se sabe respecto a las viviendas, pero se presume que en la costa se empleó la quincha, y que las casas hayan sido rectangulares; en cambio en la sierra las casas fueron de pircas de piedras y techos de paja muy semejantes a las descritas en el período anterior.

Respecto a la alimentación pueda decirse que en la costa se consumió toda clase de mariscos peces, ya que la fauna no ha variado demasiado hasta nuestros días. El maíz sigue siendo el principal alimento, proveniente del campo, además hay que citar el poroto, el ají, un tubérculo parecido a la achira, la chirimoya, la guayaba, el pacay, el fruto del chañar y del molle. La llama, el cuy, y algunas aves silvestres, complementaban la alimentación.

FASE SAN MIGUEL

En esta segunda fase del período de Desarrollo local, la cerámica tiene formas distintas a la de la fase Gentilar. Su decoración es en negro, o negro y rojo sobre engobe blanco. La cerámica doméstica no varía demasiado, siendo típicos los jarros para el agua que tienen forma globular, con asas planas verticales y cuello cilíndrico. Estos jarros terminan, como los Pocoma, en punta de huevo.

Además existen unas jarras de cuerpo globular, de base plana y con un cuello cilíndrico, muy a menudo corto. Su decoración (de color negro sobre engobe blanco) se compone de elementos, principalmente de figuras geométricas, tales como líneas paralelas, quebradas (de cuyos vértices salen espirales), campos decorados de color negro y rojo; también se utiliza interlocking de color rojo y negro. En esta fase el modelado de figuras zoomorfas es más frecuente que en las otras fases y períodos, apareciendo figuras de pingüinos, caracoles y una figura antropomorfa.

Entre los artefactos de madera, están las vichuñas o huesos para tejer, también se encuentran las cucharas, los husos y los torteros; todos ellos son muy semejantes a los descritos en la fase Gentilar.

Las cajas de colores, son de una o dos divisiones y tienen forma paralelepípeda. Las hondas para la caza son de trenzados de lana, con una parte más ancha para colocar la piedra.

Los keros de madera, igual que en el Gentilar, son más anchos que los Incaicos y se encuentran coronados con figuras antropomorfas y de felinos, mostrando restos de incrustaciones de malaquita.

En esta fase, los tejidos, metales e implementos de caza y pesca no varían mucho de los ya descritos. La cestería es fabricada con la técnica de aduja y trenzado. Las calabazas son pirograbadas y tienen una decoración de inter-locking.

Las sepulturas tienen las mismas características que las anteriores, sólo que algunas son de una profundidad mayor y con varios peldaños para llegar a una bóveda ampollar, ubicada a más de 3 m de profundidad.

En la sierra, estas tumbas se encuentran frecuentemente en zonas pedregosas, ubicadas en torno a piedras grandes; están muy destruidas y con mucha fragmentación dispersa.

En las sepulturas de niños es frecuente encontrar, además del ajuar ordinario, patitas y orejas de llamas, las que seguramente tienen un significado cúlctico, en que el animal debe acompañar a la criatura en su viaje al otro mundo.

III - HORIZONTE TIAHUANACO

El Tiahuanaco aparece en los valles y no se ha ubicado, hasta la fecha, en los cementerios que se encuentran en el litoral. Los exponentes en la sierra son muy escasos, salvo unos fragmentos bastante aislados; en el altiplano aún no se ha hallado hasta el momento.

La cerámica es, como en los otros períodos, muy rica en decoración y formas. Se puede diferenciar en ella una fase tardía y otra más temprana. La fase tardía está compuesta por los tipos cerámicos, denominados Las Maytas y Chiribaya,

La cerámica Las Maytas tiene forma de jarra globular, con la parte interior cónica, y es de base plana. Su cuello es recto y con



Kero, tipo San Miguel, Valle de Azapa.

una asa plana unida al cuerpo; sobre el asa se encuentra una protuberancia que es característica para esta cerámica. Está decorado con figuras aserradas, delineadas en blanco cuando son negras y negras cuando la figura es roja. Estas figuras aserradas, se encuentran separando paneles y están ubicadas verticalmente.

El Chiribaya es una cerámica muy parecida al tipo Las Maytas y sólo se diferencia por su decoración punteada en color blanco, ubicada entre dos paralelas que, generalmente, delinean paneles y bandas decoradas con figuras geométricas en paneles.

Junto a la cerámica Las Maytas y Chiribaya, aparece otro tipo que es bastante interesante por su decoración: fuera de los elementos ya mencionados muestra una estrella de ocho puntas y dos triángulos que se unen por los vértices.

En la fase más temprana del Tiahuanaco tenemos los siguientes tipos de cerámica Loreto Viejo, Sobraya, Cabuza y el Tiahuanaco Clásico. El Loreto Viejo, es el Tiahuanaco Expansivo y está representado por cerámicos globulares con un cuello corto y ancho y con una decoración, principalmente de elementos geométricos, distribuida en paneles y bandas. Existen ejemplares con figuras zoomorfas. El puco o tazón también es característico para este tipo de cerámica. Son frecuentes los keros en banda y decorados con elementos geométricos y figuras escaleras.

El tipo Sobraya es una cerámica de fabricación local, que adopta las formas introducidas por el Tiahuanaco Expansivo. Sus formas son más burdas y su pasta más gruesa y porosa. La cocción generalmente es descontrolada y la decoración descuidada. En las formas se encuentran principalmente los keros y pucos, aunque también hay jarras globulares.

El tipo Cabuza es una cerámica no tan burda como el Sobraya, es de cuerpo globular, con engobe rojo decorado en negro y a veces delineado con blanco. Las figuras son por lo general geométricas: líneas onduladas e interrumpidas cada dos bandas. Además, como en los otros tipos, éste tiene un asa plana, ubicada verticalmente, con un protuberante sobre el borde.





GRABADO 5
GORRO DE LANA, CON
ADORNOS DE PLUMAS
DE AVESTRUZ Y PARI-
NAS N° 25/1491/59. Encon-
trado en San Miguel, Valle
de Azapa. Corresponde a la
Fase San Miguel del periodo
de Desarrollo Local. Sus
dimensiones son: 9 cm de
altura (sin considerar las
plumas) y 14 cm de diáme-
tro. Cronológicamente se
ubica entre los años 1000 y
1100 dC. Esta pieza pertene-
ce a la colección del MRA y
fue donada por el señor
Segundo Rojas.

GRABADO 6
CESTO EN FORMA DE VASO
O KERO N° 24/464/60.

Encontrado en San Miguel,
Valle de Azapa. Corresponde a
la fase San Miguel del Período
de Desarrollo Local. Sus dimen-
siones son: 11 cm de altura y 12
cm de diámetro. Esta cestería
está fabricada con fibra vegetal,
y confeccionada con la técnica
de aduja o espiral. Su decora-
ción es geométrica. Cronológi-
camente se ubica entre los años
1000 y 1100 dC. Esta pieza
pertenecer a la colección del
MRA.

MANDIL DE LANA N°
27/1537/59.

Encontrada en Playa Miller.
Corresponde a la fase Gentilar
del Período de Desarrollo Local.
Sus dimensiones son: 45 cm de
largo, 36,5 cm de ancho. Crono-
lógicamente se ubica en el año
1350 dC. Esta pieza pertenece
a la colección del MRA.





GRABADO 9
CABEZA CON TURBANTE Y ADORNOS, S / N

Encontrada en Playa El Laucho, corresponde al Complejo "El Lucho". El turbante es de lana, va sujeto con un adorno de metal (Cu), y tiene una víscera, confeccionada con palitos atados con hilos de lana; además el turbante, la cabeza está adornada con pelos de zorro teñidos de rojo. Cronológicamente se ubica en el año 300 aC. Esta pieza pertenece a la colección del MUNA.

GRABADO 13
CERÁMICA TIPO INCA IMPERIAL DE PLAYA MILLER. Se ubica cerca del año 1500 dC y pertenecen a la colección del MUNA.

CERAMICA (JARRO) N° 3016. Corresponde al tipo Inca Imperial del período Horizonte Inca. Sus dimensiones son: 12 cm de alto y 7 cm de diámetro. Es de origen foráneo.

CERAMICA (ESCUDILLA), N° 3001. Corresponde al tipo Inca Imperial, del período Horizonte Inca. Sus dimensiones son: 11 cm de alto y 7 cm de diámetro. Es de origen foráneo.

CERAMIO (ARIBALO) N° 3283. Corresponde a la cerámica del tipo Inca Imperial del período Horizonte Inca. Sus dimensiones son: 19 cm de alto y 10 cm de diámetro.

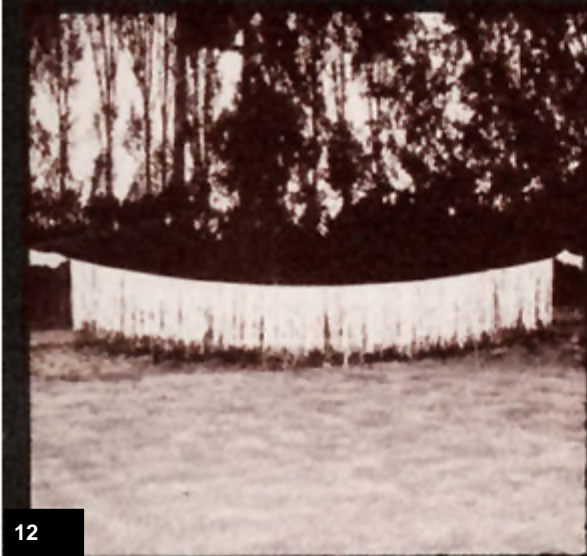




10



11



12



13



14



15

Ver leyenda en página 168

GRABADO 1

KERO s/n. Encontrado en San Miguel, Valle de Azapa. Corresponde a cerámica del tipo Loreto Viejo del período Tiahuanaco. Sus dimensiones son: 17 cm de altura y 10 cm de diámetro. Cronológicamente se ubica entre los años 600 y 700 dC. Esta pieza pertenece a la colección del MUNA

PUCO N° 4751. Encontrado en San Miguel, Valle de Azapa. Corresponde a la cerámica del tipo Loreto Viejo del Período Tiahuanaco. Sus dimensiones son: 9 cm de altura y 10 cm de diámetro. Cronológicamente se ubica entre los años 600 y 700 dC. Esta pieza pertenece a la colección del MUNA.

CERAMIO N° 55/3737/61. Encontrado en el sector Pago de Gómez, Valle de Azapa. Corresponde a cerámica del tipo Gentilar del período de Desarrollo Local. Sus dimensiones son: 22 cm de altura y 27 cm de ancho. Cronológicamente se ubica en el año 1350 dC. Esta pieza pertenece a la colección del MRA.

GRABADO 2

KERO N° 4688. Encontrado en San Miguel, Valle de Azapa. Corresponde a cerámica del tipo Sobraya del período Tiahuanaco. Sus dimensiones son 12 cm de altura y 11 cm de ancho. Cronológicamente se ubica entre los años 600 y 700 dC. Esta pieza pertenece a la colección del MUNA.

JARRO ANTROPOMORFO N° 5/640/59. Encontrado en las faldas del Morro (Casino de Carabineros), ciudad de Arica. Corresponde al tipo Gentilar del período de Desarrollo Local. Sus dimensiones son: 17 cm de altura y 13,5 cm de diámetro. Cronológicamente se ubica en el año 1350 dC. Esta pieza pertenece a la colección del MRA y fue donada por el señor Franklin Troncoso.

JARRA. N° 4586. Encontrada en San Miguel, Valle de Azapa. Corresponde a la cerámica del tipo Las Maytas del Período Tiahuanaco. Sus dimensiones son: 16cm de altura y 12 cm de diámetro. Cronológicamente se ubica entre los años 900 y 1000 dC. Esta pieza pertenece a la colección del MRA.

GRABADO 3

CERÁMICA ZOOMORFA (CARACOL) N° 66/4183/63. Encontrada en San Miguel, Valle de Azapa. Corresponde al tipo San Miguel del período de Desarrollo Local. Sus dimensiones son: 8 cm de alto, 17 cm de largo y 7 cm de ancho. Cronológicamente se ubica entre los años 1000 y 1100 dC. Esta pieza pertenece a la colección del MRA y fue donada por el señor Omar Reyes.

CERAMIO ANTROPOMORFO N° 81/5336/63. Encontrado en San Miguel, Valle de Azapa. Corresponde al tipo San Miguel del período de Desarrollo Local. Sus dimensiones son: 13 cm de alto, 5 cm de ancho y 3 cm de espesor. Cronológicamente se ubica entre los años 1000 y 1100 dC. Esta pieza pertenece a la colección del MRA.

CERAMIO ZOOMORFO (PALMIRA) s/n. Encontrado en el Valle de Lluta. Corresponde al tipo San Miguel del período de Desarrollo Local. Sus dimensiones son: 10 cm de alto y 8 cm de ancho. Cronológicamente se ubica entre los años 1000 y 1100 dC. Esta pieza pertenece a la colección del MRA y fue donada por el señor Omar Reyes.

CERAMIO ZOOMORFO (PINGÜINO) N° 6/675/59. Encontrado en las faldas del Morro (Casino de Carabineros), ciudad de Arica. Corresponde al tipo San Miguel del período de Desarrollo Local. Sus dimensiones son: 10,5 cm de alto, 7 cm de ancho y 6 cm de espesor. Cronológicamente se ubica entre los años 1000 y 1100 dC. Esta pieza pertenece a la colección del MRA y fue donada por el señor Franklin Troncoso.

GRABADO 4

FIGURA ANTROPOMORFA TALLADA EN MADERA N° 38/3219/61. Encontrada en Taltape, Valle de Camarones. Corresponde a la Fase Tardía del Horizonte Inca. Sus dimensiones son: 21,5 cm de alto, 5 cm de ancho y 3 cm de espesor. Posiblemente representa una Virgen con el Niño (Colonial Temprano). Cronológicamente se ubica en el año 1550 dC. Esta pieza pertenece a la colección del MRA.

FIGURA ANTROPOMORFA TALLADA EN MADERA N° 28/1748/60. Encontrada en Playa Miller. Corresponde a la Fase Gentilar del período de Desarrollo Local. Sus dimensiones son: 14,5 cm de alto, 4,2 cm de ancho y 1,3 cm de espesor. Cronológicamente se ubica en el año 1350 dC. Esta pieza pertenece a la colección del MRA.

GRABADO 7

MUÑECA DE LANA N° 81/5306/62. Encontrada en San Miguel, Valle de Azapa. Corresponde a la Fase Gentilar del Período de Desarrollo Local. Sus dimensiones son: 15 cm de largo, sin considerar los flecos, y 3,5 cm ancho. Cronológicamente se ubica en el año 1350 dC. Esta pieza pertenece a la colección del MRA.

FAJA DE LANA N° 81/5580/62. Encontrada en San Miguel, Valle de Azapa. Corresponde a la Fase Gentilar del Período de Desarrollo Local. Sus dimensiones son: 118 cm de largo (se considera sólo la parte tejida, no los hilos trenzados), y 6,5 cm de ancho. Cronológicamente se ubica en el año 1350 dC. Esta pieza pertenece a la colección del MRA.

GRABADO 8

PIEZA TALLADA EN MADERA, N° 79/4948/62. Encontrada en Alto Ramírez, Valle de Azapa. Corresponde al Horizonte Inca. Sus dimensiones son: 18 cm de largo, 4,5 cm de ancho (la figura), y 1,4 cm de espesor. Posiblemente sea una pieza de mano, de un mortero para moler sustancias alucinógenas. Como decoración lleva un puma o felino montado sobre una alpaca. Cronológicamente se ubica en el año 1450 dC. Esta pieza pertenece a la colección del MRA.

TUBO PARA ASPIRAR ALUCINÓGENOS N° 79/4950/62. Encontrada en Alto Ramírez, Valle de Azapa. Corresponde al Horizonte Inca. Este tubo está formado por un tubo de hueso cuya boquilla, tallada en madera representa una figura antropomorfa. Sus dimensiones son: 19 cm de largo total (largo del hueso 14 cm, largo de la figura 5 cm) y 2,2 cm de espesor total (espesor del hueso 0,7 cm, espesor de la figura 1,7 cm). Cronológicamente se ubica en el año 1450 dC. Esta pieza pertenece a la colección del MRA.

TABLETA DE MADERA PARA ASPIRAR ALUCINÓGENOS s/n. Encontrada en Alto Ramírez, Valle de Azapa. Corresponde al Horizonte Inca. Sus dimensiones son: 14 cm de largo y 5,5 cm de ancho. Esta tableta está tallada en madera y coronada con tres figuras antropomorfas acucilladas. Cronológicamente se ubica en el año 1450 dC. Esta pieza pertenece a la colección del MRA.

GRABADO 10

BOLSA TEJIDA N° 3614. Encontrada en Playa Miller. Corresponde a la Fase Gentilar del Período de Desarrollo Local. Sus dimensiones son: 22,5 cm de largo (sin considerar los flecos), y 27,5 cm de ancho. Cronológicamente se ubica en el año 1350 dC. Esta pieza pertenece a la colección del MUNA.

BOLSA TEJIDA N° 28/1583/60. Encontrada en Playa Miller. Corresponde a la Fase Gentilar del Período de Desarrollo Local. Sus dimensiones son: 22,5 cm de largo y 27,5 cm de ancho. Cronológicamente se ubica en el año 1350 dC. Esta pieza pertenece a la colección del MUNA.

TABLETA PARA ASPIRAR ALUCINÓGENOS CONFECCIONADA CON UNA CONCHA N° 79/4940/62. Encontrada en Alto Ramírez. Corresponde al Horizonte Inca. Sus dimensiones son: 17 cm de largo (faja trenzada de lana) y 2 cm de ancho (faja trenzada de lana); el diámetro de la concha es de 9,5 cm. Cronológicamente se ubica en el año 1450 dC. Esta pieza pertenece a la colección del MRA.

GRABADO 11

QUIPU s/n. Encontrado en Molle Pampa, Valle de Lluta. Corresponde al Horizonte Inca. Sus dimensiones son: 137 cm de largo (largo total escrito: 45 cm) y 42 cm de ancho. Cronológicamente se ubica en el año 1450 dC. Esta pieza pertenece a la colección PDH.

GRABADO 12

QUIPU s/n. Encontrado en Molle Pampa, Valle de Lluta. Corresponde al Horizonte Inca. Sus dimensiones son: 320 cm de largo (parte escrita) y 56 cm de ancho. Cronológicamente se ubica en el año 1450 dC. Esta pieza pertenece a la colección PDH.

GRABADO 14

GORRO s/n. Encontrado en San Miguel, Valle de Azapa. Corresponde al período Horizonte Tiahuanaco. Sus dimensiones son: 17,5 cm de alto y 15 cm de diámetro. Está confeccionado con lana "afelpada". Cronológicamente se ubica entre los años 500 y 600 dC. Esta pieza pertenece a la colección del MUNA.

GORRO DE CUATRO PUNTAS s/n. Encontrado en San Miguel, Valle de Azapa. Corresponde al período Horizonte Tiahuanaco. Sus dimensiones son: 12 cm de alto y 13 cm de diámetro. Cronológicamente se ubica entre los años 500 y 600 dC. Esta pieza pertenece a la colección del MUNA.

GRABADO 15

CUCHILLO LÍTICO, ENMANGADO EN MADERA, CUENTAS DE COLLARES. DE CONCHA DE PERLA. Encontrado en Quiani. Corresponde al complejo Quiani. Cronológicamente se ubica en el año 2500 aC. Esta pieza pertenece a la colección del MRA.

ANZUELOS DE HUESOS Y ESPINAS DE CACTÁCEAS, PLOMADAS DE PIEDRA PIZARRA, LIMAS DE ARENISCA (PARA CONFECCIONAR ANZUELOS DE HUESO), LASCAS DE CALCEDONIA (PROBABLEMENTE CUCHILLOS PARA CORTAR HUESO). Encontrados en las faldas de Morro. Corresponde a la Fase Faldas "El Morro". Cronológicamente se ubica en el año 800 aC. Esta pieza pertenece a la colección LAM.



Ceramics del Desarrollo Local: Kero y cántaro del tipo San Miguel, jarro del tipo Gentilar.

El Tiahuanaco Clásico, o cuarta fase, se encuentra representado por algunos fragmentos bastante grandes de keros y pocos que permiten ver claramente la decoración pasta y lustre.

Los tejidos en este Periodo son más sobrios. Existen bolsas, fajas, gorros, mantas, camisas, paños, etc.

Las bolsas han sido usadas, de preferencia, para guardar la coca. Su forma es rectangular, están tejidas de una sola pieza y dobladas y cosidas por los lados con hilo simple. No tienen cinta para llevarla al hombro y se guardan seguramente en la faja. La decoración con elementos geométricos es sobria, predominando los colores rojo, café, verde y blanco. Estas bolsas pueden estar adornadas con flecos en su base o fondo.

Los camisones son semejantes a los ya descritos, pero las costuras se encuentran bordadas con figuras geométricas en variados colores. Esto representa un elemento característico.

Las fajas son trenzadas, tienen gran colorido y presentan una decoración geométrica. Además de las fajas, están los gorros, que conservan la forma de cuatro puntas, conocida en el período de Desarrollo Local, son de colores, tienen decoración geométrica y elementos antropomorfos. También hay un casco fabricado con cañas que forman un armazón en torno al cual se encuentra enrollado un cordón formado por un alma de fibra vegetal y envuelto en hilo de color oscuro. Generalmente no se encuentra decoración, salvo en su parte interior que puede tener alguna decoración con hilos de colores alternados; el color que predomina es café oscuro y negro.

Los tejidos recamados con plumas son escasos en este período y los encontrados hasta la fecha están en muy mal estado de conservación. A pesar de esto, se puede observar la técnica de cómo han sido aplicadas las plumas de varios colores (azul, amarillo, blanco y rojo), que forman probablemente figuras geométricas, antropomorfas y zoomorfas, que son propias de este Horizonte.

Entre los artefactos de madera se hallan las cucharas que presentan características propias. El mango se encuentra pegado a la cuchara, es muy ancho, tiene figuras que adornan la punta con incrustaciones de malaquita, y tallas aserradas en su mitad.

La cestería es fabricada con el sistema de aduja y no posee mayores adornos o decoraciones, salvo algunas variaciones en el color de la fibra vegetal, que representan pintas o pequeñas manchas de color oscuro. Sus formas son principalmente de platos.

Los adornos no varían mayormente de los que ya han sido

descritos y se pueden encontrar collares de cuentas de malaquita, lapislázuli y semillas.

Se encontró una máscara de felino, trabajada con el mismo cuero; seguramente sirvió para bailes rituales. La parte de la cara ha sido cosida sobre el cuero, dando la posibilidad de llevarla sobre la cabeza.

Entre los implementos de caza están los arcos y flechas, que no varían fundamentalmente de los ya descritos en los períodos anteriores; sólo cambia la punta lítica que tiene una forma larga y aguda presentando un aspecto fino. También se conoce un rompecabezas fabricado con una piedra circular y perforada, por la cual va un mango de madera. En general las armas son escasas y muestran la poca agresividad de los habitantes de esa zona.

Con respecto a las momias y su sepultación, es poco lo que se sabe, ya que los cementerios han sido intensamente saqueados en diferentes épocas y, a no dudar, durante la Colonia han sido revisados minuciosamente en busca de metales preciosos. Tal es así, que son pocas las tumbas intactas que se han logrado descubrir y estudiar. No obstante, se puede apreciar que a la momia le falta la amarra, fabricada con una red de fibra vegetal o lana, que hemos encontrado en el período anteriormente descrito. Estas momias solamente son envueltas en sus camisones y mantas y están fuertemente atadas con fajas o sogas de lana.

Las tumbas, cavadas en la tierra en forma cilíndrica, no son muy profundas; el ajuar es colocado en torno a ellas y son tapadas, en algunos casos, con cañas, tejidos y piedras.

Sobre las habitaciones que ocuparon es poco lo que se sabe. Es de presumir que en la costa, donde se han encontrado hasta la fecha sus restos, éstas hayan sido, como en los otros períodos, de material ligero (quincha). En la sierra son muy escasas las evidencias de este período y, de hallarse, sus construcciones son de piedras apicadas, como en los otros períodos anteriores.

Se sabe poco de su alimentación, pero puede decirse que se basa en el maíz que aparece en este período en forma intensiva y constante, lo que demuestra que la agricultura ha sido practicada y ampliada; si aceptamos que existe un período pre-Tiahuanaco con cerámica y agricultura. Fuera del maíz, se consumió carne de camélidos, aves y posiblemente mariscos y pescados de la costa. Otros vegetales que se hayan consumido en este período no han sido descubiertos.

LOS PESCADORES Y RECOLECTORES

Esta época se remonta a varios milenios y ha sido parcialmente investigada a la fecha; sin embargo, se pueden establecer claramente algunos períodos, basándose en los cambios experimentados en los enterratorios y en las momias.

Uhle postula para la zona de Arica tres períodos culturales, dentro del período de los Pescadores y Recolectores (conocido también como el período pre Agro-Alfarero): el Protonazca, que ubicó en Pisagua y supone su presencia en Arica; los Aborígenes de Arica y, finalmente, el Hombre Primordial, período que lo establece basado en el hallazgo de algunos elementos líticos con morfología paleolítica.

Bird, basado en las excavaciones estratigráficas que efectuó en Arica y Pisagua, postula dos períodos:



Pieza cerámica, encontrada en los faldeos del Morro de Arica. Es un puco del tipo Tiahuanacoide.

las Culturas de Pescadores I y II. La correlación de estos dos períodos postulados por Uhle no es fácil, debido a que los elementos característicos para los diferentes períodos tienen una duración muy larga en el tiempo. El anzuelo de concha, que diagnostica el primer período pre Agro-Alfarero de Bird, puede ser contemporáneo, por lo menos en sus fases iniciales, con el período Aborígenes de Arica, caracterizado por sus momias de preparación complicada. Estas momias, en cierto modo, perduran más adelante, en el período Protonazca; en cambio los elementos característicos del período II de Bird se encuentran indistintamente en el Protonazca y en los Aborígenes de Arica de Uhle. De todo esto se desprende que, para aclarar el pre Agro-Alfarero de la zona de Arica, cuya duración es de tres milenios, es necesario subdividirlo en complejos bien definidos, en base a los cambios culturales que no merezcan dudas.

El pre Agro-Alfarero no termina bruscamente, sino que experimenta una lenta adaptación a una economía sustentada básicamente en el cultivo, en la cría de ganado, en el uso de la cerámica, en la perfección del tejido, en la metalurgia y en otros aspectos más, confundiendo las fases más tardías con las fases más tempranas del Agro-Alfarero.

El Tiahuanaco parece ser, hasta el momento, el que introduce en forma clara la agricultura, pero en las fases del Pre-Tiahuanaco, a pesar de estar asociadas a productos agrícolas, no está claro si la practicaron, por lo que se la incluirá, por ahora, dentro del período pre Agro-Alfarero, no obstante encontrar en él elementos agrícolas, cerámica, metales y tejidos con trama y cadena, pertenecientes al período Agro-Alfarero propiamente tal.

Para el período de los Pescadores y Recolectores, momentáneamente se distinguen los complejos Alto Ramírez, "El Laucho", Faldas "El Morro", Conanoxa, Quiani y Chinchorro. Los nombres corresponden a sitios de la zona de Arica que caracterizan los diferentes complejos arqueológicos, que a continuación se describen.

COMPLEJO ALTO RAMIREZ

Este lugar se encuentra en el valle de Azapa y consta de un cementerio y de varios túmulos. Con respecto a los túmulos es poco lo que se sabe, posiblemente se trate de sitios habitacionales con sepulturas. En este complejo las sepulturas están cavadas en la tierra y son de forma circular; las momias se hallan acucilladas y usan turbantes. Los tejidos son de cadena y trama de lana. En los ajuares funerarios se encontraron anzuelos de quiscos, y entre los productos agrícolas están el maíz, los porotos, los camotes y la quinua; esto hace pensar en la existencia de una agricultura incipiente. En este complejo no se conoce la cerámica ni los metales, como asimismo, se encuentren ausentes el arco y las flechas.

COMPLEJO "EL LAUCHO"

Este sitio se ubica en la costa, a unos tres kilómetros al sur de Arica, frente a la actual Hostería. Consta de una serie de sepulturas ubicadas en amontonamientos de restos de vegetales, y están tapadas con cañas y boras. Generalmente se encuentran marcadas con gruesos maderos y cavadas en la tierra. Las momias están acucilladas, envueltas en mantas y tienen turbantes. El ajuar se compone de cestos tejidos en forma muy apretada, lo cual les da una terminación fina y, en muchos casos, tienen una decoración geométrica. Entre el



Gorro con adornos de plumas. Corresponde al Período Inca. Hallado en Alto Ramírez, Valle de Azapa.

ajuar funerario, además de la cestería, se encuentran estólicas y lanzas, arpones con puntas líticas, barbas de hueso, plumadas de piedra pizarra, anzuelos de cactáceas y huesos, también hay una cerámica bastante burda y que no lleva decoración. Entre los elementos metálicos, hay soportes de cobre que se usan como adorno en el turbante. En este complejo aparecen, además, el arco y las flechas.

COMPLEJO FALDAS "EL MORRO"

En los faldeos del Morro y que ha sido descubierto a raíz del loteo de la zona, las construcciones de casas y el trazado de calles. Se caracteriza por sus momias, que usan turbantes confeccionados con hilos de lana de color. La introducción de la cerámica está representada por el tipo "El Morro", que consiste en una cerámica cuya pasta emplea, entre otros desgrasantes o antiplásticos, la fibra vegetal. Sus formas pueden ser globulares, con boca ancha, fondo achatado, y están trabajadas con descuido; en algunos casos suelen tener una forma de punta de huevo, sus paredes son gruesas y exteriormente alisadas. La cocción es a baja temperatura y está hecha en un ambiente descuidado; no presentan decoración alguna.

Junto a la presencia de la cerámica y de los tejidos de trama abierta, se introduce el metal. Como parte del inventario metalúrgico de este período, hay una cuchara de cobre con mango calado y coronado con una figura antropomorfa, además hay unos topos con adornos de vellones de lana e hilos rojos, y también hay algunas plaquitas de oro.

La cestería es variada y está decorada. Existen canastos de un porte bastante considerable que tienen una figuración geométrica (esto se deduce por lo que se alcanza a reconocer del decorado en ellos), también hay platos con la misma decoración. Todos estos utensilios son fabricados con el sistema de aduja o espiral.

Entre los trabajos en madera, se encuentran brochas o peinetas que se usaron para escarmenar y peinar el cabello. Estas peinetas están fabricadas con un material vegetal que va doblado y, en su doblez, tiene un amarre de hilos de lana. Aún en nuestros días estas brochas se usan para eliminar los parásitos.

También se usa la calabaza, la que se encuentra decorada con motivos pirograbados en punto; se le reconocen figuras ornitomorfas y otras de difícil interpretación.

Se sabe que usaron alucinógenos, por haberse encontrado los tubos y tabletas. Las tabletas de rapé son de tamaño grande y de forma arrionada: los tubos para absorberlo (miden más o menos 20 cm de largo), tienen su parte inferior gastada en ángulo, y la superior (boquilla) esta compuesta por un embarillado de hilo o engruesada por medio de resinas.

Como adornos se conocen los collares, cuyas cuentas están hechas con restos de aves cortadas en trocitos, que van alternados con tubitos de resinas; también hay cuentas de conchas diestramente hiladas.

Para la pesca se usaron los anzuelos de quisco y hueso, como asimismo, los arpones con puntas líticas escotadas y rebarba de hueso: ambos instrumentos se utilizaron en la caza de lobos marinos y delfines.

En todo lo que se ha reconocido hasta el momento, no se ha ubicado nada que indique la presencia de la agricultura; a pesar de que es posible que este presente en forma incipiente.

Respecto a las momias, puede decirse que las sepultan acucilladas en los túmulos y envueltas en mantas fabricadas con un tejido de trama abierta.

COMPLEJO CONANOXA

Este complejo fue descubierto y estudiado detenidamente por Hans Niemeyer y Virgilio Schiappacasse. Conanoxa se encuentra a unos 40 km al interior de la quebrada de Camarones, sobre una terraza natural, en la cual se hallaron restos arqueológicos de diferentes períodos. El que nos interesa en este caso es el pre Agro-Alfarero, el cual tiene características diferentes a los períodos ya descritos hasta el momento.

La industria lítica está muy desarrollada y consta de puntas lanceoladas, también hay cuchillos de diferentes tipos, raspadores de cavidad cónica, taladores y percutores. La cestería es en espiral. Los restos de las habitaciones presentan una base circular y están construidas de material ligero.

COMPLEJO QUIANI

Está ubicado al sur de Arica, mas o menos a 10 Km, de la terraza natural, donde se encuentra la actual fábrica de harina de pescado EPERVA. Bird trabajo en este sitio, en 1940, y realizó un corte estratigráfico que le permitió distinguir dos períodos: un período con el anzuelo de concha y el otro, con agricultura incipiente, pues encontró maíz asociado a elementos propios del periodo pre Agro-Alfarero. Además, excavó una serie de tumbas en un cementerio, ubicado en una de las laderas de la ya mencionada caleta.

Al efectuarse en esa dirección la construcción de un camino costero sur, se descubrió un cementerio que está sepultado bajo la arena y que se encuentra a mas de dos metros de profundidad. El material rescatado es de gran importancia, porque permite diferen-

ciar este complejo de los ya descritos.

Las sepulturas están cavadas en la arena y marcadas con piedras de regular tamaño pintadas de rojo. Las momias se encuentran recostadas y ligeramente acucilladas; aquí es donde se presentan las primeras manifestaciones del turbante, que posteriormente adquirirá gran popularidad. Igualmente es aquí donde por vez primera aparecen las mantas de lana de retorsión simple, y que, a manera de trama, poseen un entrelazado de algodón.

Las calabazas se usan como recipientes. La cestería está fabricada con el sistema de aduja o espiral, tiene una lazada relativamente suelta, y su decoración consiste especialmente en figuras geométricas y zoomorfias.

Para cubrirse tenían unos taparrabos confeccionados de fibra vegetal. A veces alrededor de la cabeza, usaban unos cintillos, en los cuales guardaban hojas líticas con mango de madera (cuchillos). Como adornos llevaban collares con cuentas de piedras calizas, lapislázuli y otras piedras de colores; también aprovechaban la concha de perla para fabricar hermosos collares.

Entre los instrumentos de pesca y caza, se pueden citar los anzuelos de cactáceas, las líneas de algodón, las plomadas de piedra pizarra en forma de cigarro, y las costillas de lobos marinos con la punta agudizada para desprender los mariscos de las rocas. Con el



Petroglifo correspondiente a la región de Conanoxa, Valle de Camarones.

arpón de punta lítica escotada y rebarba de hueso se cazaban lobos marinos y es verosímil que se usó también para la caza de delfines. Para cazar los guanacos, que en ciertas épocas del año bajaban a la costa, atraídos por los pastos que crecían con la camanchaca, se usaron las estólicas y, posiblemente, las lanzas.

Respecto a las habitaciones es poco lo que se sabe, pero se presume que eran simples toldos fabricados con cueros de lobos marinos. En lo que se refiere a las embarcaciones, no se ha averiguado nada hasta este momento.

COMPLEJO CHINCHORRO

Chinchorro se ubica a unos 4 Km, al norte de la ciudad de Arica, y en la actualidad está ocupado en gran parte por la zona industrial. Sobre esta terraza, ya en 1917, Uhle descubrió algunas sepulturas correspondientes a este complejo temprano. Cuando se efectuaron las excavaciones para la construcción de las diferentes industrias, que se instalaron en la última década, a menudo aparecieron restos arqueológicos pertenecientes a este complejo, lo cual ha permitido diferenciarlo claramente de los anteriores.

Los enterratorios se cavan en la tierra y no tienen mayor señalización las momias se encuentran tendidas de espaldas, están tapadas con junquillo y totora, y se ubican a muy poca profundidad. El ajuar que acompaña a la momia es muy reducido y pobre. Se han encontrado anzuelos, para desprender mariscos formados por un vástago de hueso o de piedra pizarra, y que llevan amarradas a él una púa o punta de hueso, de esta manera se obtiene el llamado anzuelo compuesto. También existen raspadores; puntas líticas, que han sido usadas como cuchillos (no poseen mangos de madera), bolsas de fibra vegetal, de lazada suelta, maderos que posiblemente representan figuras antropomorfas, taparrabos de fibra vegetal; y, finalmente, unas estatuillas de barro no cocido y que están pintadas de rojo. En una bolsa de fibra vegetal, Uhle encontró quinua; seguramente provenía del altiplano y fue obtenida mediante trueque con los cazadores andinos.

Lo que quizás caracteriza más a este complejo son sus momias de preparación complicada. Los muertos fueron cuidadosamente restaurados y para ello usaron ramas, palitos, lana y algodón para rellenar las cavidades interiores; después de rellenarlas, todo este conjunto se cubría con barro y con una estera de totora. Sobre la cara se colocaba una máscara de barro que dejaba ver la boca, los dientes, los ojos y la nariz, en algunos casos está pintada de color rojo o negro, posteriormente se colocaba el pelo y se lo sujetaba con una malla fina de algodón. Del mismo modo que preparaban las momias de los adultos, lo hacían con las de los fetos y niños recién nacidos.

Es interesante notar que estas momias de preparación complicada coexisten junto a entierros sencillos, esto plantea la interrogante de si este tipo de preparación no correspondería más bien a alguna ceremonia o ritual. Las investigaciones se están intensificando en este sentido.

LOS CAZADORES ANDINOS

Antes de finalizar, cabe mencionar a los antiguos cazadores andinos, que se han desplazado sobre todo en la sierra y en el altiplano de nuestro departamento. No es mucho lo que se sabe de ellos, pero los hallazgos de materiales líticos característicos en diferentes lugares indican su presencia. Las investigaciones en este sentido son casi nulas, deberán hacerse más intensas para lograr un conocimiento más cabal de ellas.

LOS PETROGLIFOS, GEOGLIFOS Y PICTOGRAFÍAS

Es difícil hablar de la arqueología de nuestro departamento sin nombrar los petroglifos, los geoglifos y las pictografías, porque son manifestaciones artísticas que nos han dejado los antiguos habitantes de esta zona.

LOS PETROGLIFOS

Los petroglifos son manifestaciones artísticas grabadas en piedras sueltas y en bloques y paredones rocosos, que abundan en los valles y quebradas del departamento. Según su confección se pueden diferenciar varias técnicas: el simple rayado, el punteado y las figuras en bajo relieve. Los elementos decorativos se pueden dividir en figuras antropomorfas, zoomorfas, geométricas, figuras de astros



Petroglifo encontrado en el Cerro Chuño, junto a la entrada del Valle de Azapa.

y abstractas las figuras antropomorfas representan hombres en diferentes actividades. Por ejemplo, hay representaciones de hombres espantando camélidos como se aprecia en un petroglifo ubicada en el cerro Chuño, a la entrada de Azapa; hombres que danzan como se observa en un petroglifo de Sobraya (Azapa); grupos de hombres peleando con arcos y flechas, etc.

Entre las figuras zoomorfas que más abundan están, sin duda, las de los camélidos. Fuera de ellos se pueden distinguir figuras de aves, zorros, sapos, lagartos, peces y posiblemente culebras. El astro que se aprecia en los petroglifos es el sol, algunas veces lleva encerrada en él una figura, como se observa en el petroglifo del Cerro Chuño. Lamentablemente una gran cantidad de petroglifos fueron destruidos en los últimos años.

Las formas geométricas están representadas por figuras escaleradas, cruces, círculos concéntricos, tableros de ajedrez, etc. Las figuras abstractas, como su nombre lo indica, son las que no se dejan identificar dentro de los elementos decorativos descritos y son de difícil interpretación.

Algunos de los principales lugares con petroglifos en el departamento son: Chapisca, en el valle de Lluta; cerro Chuño, Sobraya, Ausípar y Humagata, en el valle de Azapa; Chaca y Calauza, en el valle de Vitor; y, por último, en el valle de Camarones, se encuentran Taltape y Conanoxa. No se pretende entregar una lista exhaustiva de estos lugares, sino solamente nombrar los principales.

Los petroglifos tienen una distribución pan andina es decir, no sólo son conocidos en Arica, sino que en toda el área andina. Los estudios realizados hasta la fecha en nuestra zona son meramente descriptivos, sin llegar aún a un análisis detenido. Esto no permite, por el momento, ubicarlos en el tiempo ni asociarlos a los períodos y complejos culturales conocidos. A simple vista, se pueden distinguir algunas figuras que se podrían asociar a algunos elementos decorativos empleados en la cerámica Gentilar, o en el pirograbado de algunas calabazas pertenecientes al complejo Faldas "El Morro". Es aventurado, por ahora, fijarles una edad, ya que se precisa de un estudio más completo para analizarlos, compararlos e interpretarlos, a fin de llegar a conclusiones claras.

LOS GEOGLIFOS

A los viajeros del siglo pasado llamaron la atención las enormes figuras que decoran las laderas de algunos cerros. Estas se conocen por el nombre de geoglifos y se pueden dividir en varios grupos, según su confección. Algunas de las técnicas usadas son

las del contraste de colores oscuros y la de las agrupaciones de piedras que forman figuras sobre el suelo claro, de la ladera. Estos tipos de geoglifos se encuentran en el faldeo sur del valle de Luta, frente a Huaylacán (Km. 15); en Alto Ramírez y Atoca, en el Valle de Azapa; en Vila-Vila, en valle de Chaca; y además, fuera del Departamento de Arica, están los de Tiliviche y de Estación Pintados.

Otra técnica es formar figuras en el fondo claro de las laderas. Se limpia la ladera de las pequeñas piedras que la cubren y éstas se colocan en los bordes de las figuras. Geoglifos de este tipo no hemos encontrado en el Departamento, pero nombraremos uno de los alrededores de Pica. Sus elementos decorativos pueden ser muy variados, tienen figuras antropomorfas, zoomorfas, (pumas, camélidos, aves, lagartos, etc, y figuras geométricas tales como los círculos, las figuras escaleras, etc.

Los geoglifos son difícilmente ubicables en el tiempo y precisan de un estudio más completo y comparativo para poder fecharlos.

No sabemos nada concreto respecto al significado de estos geoglifos. Algunos investigadores opinan que han servido como señalizadores de caminos y otros sostienen que pueden haber tenido un significado cultural; lo que queda claro es que falta mucho por investigar a este respecto.

LAS PICTOGRAFÍAS

Por pictografías entendemos las decoraciones de paredones, cuevas y abrigos rocosos que tienen pinturas o pigmentos de colores. No son muy abundantes y generalmente son de color rojo; se encuentran tanto en la costa como en el interior de nuestro departamento

Entre las pictografías que se encuentran en la costa podemos citar la conocida con el nombre de "Cueva de la Capilla", al sur de Arica y también la que se ubicó en unos abrigos rocosos al sur de Caleta Vitor. En el interior, en Putre, están las de Vilacabrani y Cristo Rey; en Chapiquiña, tenemos un hermoso conjunto de pictografías descubiertas por el Dr. Sois y, finalmente, mencionaremos las del valle de Codpa.

Como en los petroglifos, también los geoglifos tienen elementos decorativos que se limitan preferentemente a las figuras antropomorfas, zoomorfas, astros, elementos geométricos y abstractos. Su ubicación en el tiempo es difícil y la correlación con los períodos culturales todavía no es clara. En todo caso se hace indispensable



Otro de los petroglifos hallados en Conanoxa, valle de Camarones

profundizar las investigaciones en torno a estas manifestaciones culturales.

PUCARAS Y CONCHALES

La descripción de algunas lugares arqueológicos de la zona de Arica, tiene por finalidad complementar lo anteriormente expuesto; en ningún caso se pretende entregar una lista exhaustiva de ellas, porque sobrepasan los doscientos (y aún quedan otros). Existen zonas que todavía no han sido investigadas y que guardan mucho material por descubrir y estudiar.

CONCHALES O BASURALES

A lo largo de la costa, en los lugares que en el pasado permitieron el establecimiento del hombre, es frecuente observar grandes acumulamientos de conchas, restos de cocinas, restos vegetales, fragmentos de cerámica, de calabazas y tejidos. Estos sitios, conocidos como conchales, son de gran importancia para la arqueología, porque a través de sus estratos se pueden determinar los diferentes cambios culturales. Es así como Bird, en 1940, descubrió que la capa inferior del conchal de Quiani contenía el anzuelo de concha y que en las superiores se encontraba el maíz sin la presencia de la cerámica.

Lamentablemente, los conchales de Playa Miller fueron destruidas por la construcción del actual balneario, carretera y playas de estacionamiento. No obstante lo anterior y como eran profundos, permitieron a Bird descubrir un material abundante con el que pudo establecer sus secuencias culturales para Arica.

Además de estos conchales, pueden mencionarse los de Caleta Vitor y los de Playa Camarones, que son de grandes dimensiones. Fuera de las investigaciones efectuadas en el conchal de Camarones no se han realizado otras, salvo una revisión superficial que ha aportado gran cantidad de material lítico.

En los valles, los conchales o basurales no alcanzan las profundidades de los de la costa, ya que los hombres se asentaron en las terrazas que están sobre el valle. Este hecho les permitió extenderse y formar conchales de escasa profundidad; en muchos casos no pasan de los 30 a 40 cm de espesor.

PUCARAS

Las pucaras son poblaciones bien estructuradas. El pucara más cercano a la costa se encuentra en Playa Camarones, a unos 500 metros del mar y a 40 m. sobre el nivel del valle. Sus habitaciones son de planta rectangular y tienen un pequeño semicírculo en la parte exterior que posiblemente sirvió como abrigo para la cocina. La recolección superficial indica que esta población fue construida por lo menos alrededor del 800 dC; se ignora cuándo fue abandonada.

A la entrada del valle de Azapa, en uno de los cerros de la ladera sur, se pueden observar los restos de un emplazamiento construido posiblemente 1000 años dC; las plantas de las habitaciones son rectangulares.

En la pampa de Alto Ramírez (valle de Azapa), se descubrió un emplazamiento de población con habitaciones de planta rectangular, que tienen sus respectivos amontonamientos de basura en torno a ellos. Este emplazamiento probablemente sea el más antiguo que en este momento se conoce para el valle de Azapa; la revisión superfi-

cial indica como fecha de su construcción alrededor del año 500 dC. Cerca de esta población, se conservan los restos de una acequia que alimentaba con agua el emplazamiento y que seguramente también se usó para el riego de los cultivos ubicados en torno a la población; no se sabe hasta cuándo estuvo ocupado.

En el valle de Lluta, se conocen varios emplazamientos de poblaciones ubicados en las terrazas que se encuentran sobre el valle. Frente a Rosario, sobre la ladera sur, hay un emplazamiento muy extenso que corresponde al período incaico y que probablemente se construyó en el año 1400 dC; además hay otro que presenta claras evidencias de haber sido ocupada en el período incaico y que está ubicado frente a Mollepampa (ladera norte) y a Poconchile (ladera sur). En este sector se encuentran los restos de una chulpa que sería la que se ha hallado más cerca de la costa.

En el interior, sobre todo en la sierra, los pucaros son abundantes y algunos de ellas alcanzan proporciones bastante considerables. Citaremos las de Belén, Lupica, Saxamar, Puriza, Copaquilla, etc.; casi todas ellas fueron construidas cerca del año 800 dC y en muchos casos se abandonaron en la época colonial. Las habitaciones son de planta rectangular. Además, existen calles angostas, plazoletas y corrientemente hay una serie de graneros para conservar el maíz. En torno a los pucaros se encuentran las andenerías o terrazas de cultivos. Junto a ellos se pueden observar las acequias que condujeron el agua, tanto para la población como para los cultivos. Los corrales para el ganado se encuentran en las cercanías del poblado y sus dimensiones son muy variantes.

Sobre la plataforma de liparita, que forma la cumbre plana del cerro Tangane, al sur de Ticnamar, se encuentra un lugar con muros defensivos que sólo tienen dos puntos de acceso. En su interior se hallaron una serie de pircas formando pequeñas habitaciones como asimismo se observan varias hogueras que probablemente sirvieron como cocinas. Este conjunto es posterior al año 1100 dC y es posible que haya servido para fines defensivos.

En la quebrada de Oxa, también al sur del Ticnamar, sobre la ladera sur del cerro Charcollo, se encuentran los restos de un cementerio que por su particularidad merece ser mencionado. En él existe un conjunto de chulpas, algunas de ellas que sobrepasan los dos metros de alto, y están construidas de piedras de base circular sujetas con barro. El techo está construido con una bóveda falsa. Este conjunto se puede fechar alrededor del año 500 dC; ha proporcionado una cerámica que es típica para el lugar y está asociada al período tiahuanacoide de la zona.

Finalmente, cerca de Zapahuira hay un tambo incaico que consta de una construcción rectangular con varias habitaciones. Cerca de este tambo se encuentra el cerro Huaycuta que conserva restos de habitaciones y un muro defensivo (como los del cerro Tangane); inclusive se encontraron restos de fundición de metales, especialmente cobre y bronce.

En la parte superior del pucará de Copaquilla se encuentra un muro defensivo, protegido por tres barrancos casi inaccesibles, donde probablemente la población se refugiaba de algunos ataques.

También en este pucará se mantienen los restos de una serie de chulpas construidas con barro y cuyas bases son rectangulares. Las que se encuentran en mejor estado se han ubicado cerca del tambo incaico de Zapahuira. Pueden observarse desde el camino antiguo y son de planta rectangular con una cavidad interior donde se depositó la momia y el ajuar. Las chulpas son muy frecuentes en la zona altiplánica y se pueden ubicar a partir del 1300 dC.

LAS SECUENCIAS CULTURALES Y SU UBICACION CRONOLOGICA

Para comprender la arqueología de la zona norte de Arica, es indispensable tener la correlación de las secuencias culturales postuladas por Uhle, Bird y los miembros del equipo de investigadores del Museo Regional de Arica. Estos últimos, en diez años de investigaciones, lograron aclarar muchos aspectos confusos y ampliar los ya conocidos.

Uhle, como se dijo en la Introducción, establece para la zona de Arica los siguientes períodos: Inca, Chincha-Atacameño, Atacameño-indígena y Tiahuanaco Epigonal, todos ellos dentro del Agro-Alfarero.

Dentro del Pre Agro-Alfarero se ubica al Protonazca, a los Aborígenes de Arica y al Hombre Primordial. Posteriormente, basándose en sus trabajos estratigráficos, Bird postula la siguiente secuencia cultural: Arica I y II, para el Agro-Alfarero; Quiani I y II, para el pre Agro-Alfarero. Los investigadores del Museo Regional de Arica postulan, para el Agro-Alfarero, los períodos Horizonte Inca, Desarrollo Local (con sus fases Gentilar y San Miguel) y Horizonte Tiahuanaco (con sus fases las Maytas y Cabuza); para los Pescadores y Recolectores (pre Agro-Alfarero) postulan los Complejos Alto Ramírez, "El Laucho", Faldas "El Morro", Conanoxa, Quiani y Chinchorro.

Mientras que Uhle trabajó principalmente con materiales provenientes de sepulturas, Bird lo hizo con los que obtuvo de los conchales o basurales; esta técnica distinta usada para la obtención de los materiales dificultó, al comienzo, el establecimiento de una correlación entre las secuencias culturales propuestas por ambos investigadores. Además, para denominar sus períodos culturales, Uhle utiliza nombres etnológicos que, basándose en comparaciones estilísticas, le hacen vincular, por lo menos aparentemente, la zona de Arica con culturas tan distantes como son el Chincha, el Atacameño y el Protonazca; en muchos casos las similitudes son muy generales, especialmente en lo relativo a los elementos estilísticos. En cambio, Bird, siguiendo la nueva tendencia de no emplear nombres étnicos, si no están claramente establecidos, utiliza los nombres del sitio-tipo para postular su secuencia cultural.

En los últimos años, se aclaró definitivamente que la cultura atacameña se desarrolló al interior de Antofagasta, y en especial, en torno al Salar de San Pedro de Atacama; también se reconoció que en el norte chileno se propagaron una serie de culturas bien definidos y una de ellas corresponde a la zona de Arica.

En su período tardío del Agro-Alfarero (Arica II), Bird comprende los períodos Inca y Chincha-Atacameño de Uhle, y la fase Gentilar del período de Desarrollo Local, postulada por el equipo del Museo Regional; en cambio el primer período del Agro-Alfarero de Bird (Arica I), se correlaciona con el Atacameño-Indígena (Uhle) y la fase San Miguel, del período de Desarrollo Local, de los investigadores del Museo de Arica.

Lamentablemente el conchal de Playa Millar, trabajado por Bird y del cual obtuvo el material para establecer su secuencia cultural para el Agro-Alfarero de la zona de Arica, no contenía claramente los elementos pertenecientes al período Tiahuanaco, que Uhle ubicó en Tacna y generalizó para toda la zona. El equipo del Museo Regional ubicó claramente su presencia en la zona de Arica en forma tan intensiva que deja fuera de duda la posibilidad de que ella se deba a una simple intrusión. Uhle no reconoció en ningún momento las dos

fases pertenecientes al Tiahuanaco; postuladas por los miembros del Museo: Las Maytas (fase tardía), basada en las cerámicas del tipo Taltape, Las Maytas y Chiribaya; y Cabuza (fase temprana), basada en las cerámicas del tipo Sobraya, Cabuza, Loreto Viejo, Tiahuanaco Clásico, Charcollo y Chiza. Estos dos últimos tipos de cerámica posiblemente pertenezcan a un período pre-tiahuanacoide, que aún no está muy claro.

Para el pre Agro-Alfarero, Uhle postula el Protonazca como el período tardío, el cual en cierto modo estaría comprendido dentro de la fase tardía del Quiani II (Bird); en cambio los Aborígenes de Arica (Uhle) corresponderían al Quiani II, en su fase más temprana. Pero si se analiza detenidamente el anzuelo de concha del Quiani I (Bird) se podría decir que este período (Quiani I) es anterior a los Aborígenes de Arica (Uhle).

Finalmente, el Hombre Primordial (Uhle) sería anterior al Quiani I (Bird); para confirmarlo se necesita una mayor investigación porque Uhle sólo se basó en algunos elementos líticos, ubicados en una de las márgenes del río San José, a 2 km al interior de Arica. Esto proporciona evidencias muy pobres, con las cuales no puede formularse un período; es necesario localizarlo en otros lugares, ya que se podría tratar de material perteneciente a los antiguos cazadores andinos, que en determinado momento pasaron por Arica, como lo comprueban sus vestigios encontrados en las cercanías del departamento (Toquepala, en Perú, y Viscachani, en el Altiplano boliviano).

Los miembros del Museo han tratado de aclarar el confuso panorama del pre Agro-Alfarero, para ello lo subdividieron en Complejos, con diferencias bien precisas. Los Complejos de Alto Ramírez, "El Laucho", y Faldas "El Morro" poseen cerámica, metal, tejidos de cadena y trama, y consumieron productos agrícolas, cuya procedencia no está clara ya que no se sabe con seguridad si provienen de una agricultura incipiente propia (es muy probable que Alto Ramírez la posea) o si los obtenían por trueque. Estos tres Complejos se encontrarían dentro del Protonazca (Uhle) y formarían la fase tardía del Quiani II (Bird).

Conanoxa representa el Complejo de los cazadores, que se movilizan por el valle, y que por su cestería decorada y el uso de turbantes podría incorporarse dentro del período Protonazca (Uhle) y Quiani II (Bird) en su fase más temprana.

El Complejo Quiani, estudiado detenidamente, correspondería compararlo con los Aborígenes de Arica (Uhle) y Quiani II (Bird), en su fase más temprana. Existen algunas diferencias entre el Complejo Quiani y el período de los Aborígenes de Arica: en aquél no se encuentran las momias de preparación complicada, que son características de éste; y, además, al introducir Quiani el uso de las primeras mantas de lana, se aleja de los Aborígenes de Arica,

Finalmente, se encuentra el Complejo Chinchorro, que correspondería a la fase más temprana de los Aborígenes de Arica y del Quiani II.

Si se analizan las correlaciones de Uhle, de Bird y las propias del equipo de investigadores del Museo, se deduce que aún queda mucho por investigar, especialmente en el pre Agro-Alfarero con sus fases más tempranas, que posiblemente sean pre-tiahuanacoideas.

Con respecto a la ubicación de los diferentes períodos en el tiempo, se presentará un cuadro cronológico, en el cual se dan las fechas aproximadas porque no se dispone de muchos fechados radiocarbónicos para la zona de Arica.

El Inca, se supone que llega al Departamento de Arica en la segunda mitad del siglo XV, y se prolonga como tal posiblemente hasta comienzo del siglo XVII, sobre todo en los lugares apartados. En muchos aspectos han perdurado hasta nuestros días, en los pequeños caseríos cordilleranos, las tradiciones incaicas.

El período de Desarrollo Local comienza alrededor del siglo XI de nuestra era, y se prolonga seguramente hasta la llegada del Inca, o un poco antes, es decir hasta mediados del siglo XIV.

Para la fase San Miguel se dispone de un fechado radiocarbónico, que ha sido proporcionado para su análisis por el investigador Oscar Espouey, y que da una fecha de 1050 años dC. Además, para este período se dispone de otro fechado, que si bien es cierto no pertenece a la zona de Arica sino a la de Pica, corresponde a él y fue publicado por Lautaro Núñez; su análisis dio como resultado la fecha de 1020 ± 90 años dC.

Con el Tiahuanaco se tiene un problema bastante serio. Cuando se menciona el Tiahuanaco siempre se lo asoció a un Tiahuanaco Expansivo, que bajó a la costa peruana a fines del siglo VIII y se prolonga hasta el siglo X. Pero al mencionar nuestra zona el Tiahuanaco Clásico según manifestaciones de Ponce Sanjinez, hay que ubicarlo por lo menos alrededor del siglo V de nuestra era, aunque es posible que sea anterior.

La segunda fase del Tiahuanaco, representada por Las Maytas, la cual no se ha encontrado asociada con el Tiahuanaco Clásico, debe ubicarse cronológicamente hacia el siglo IX de nuestra era.

El Complejo Alto Ramírez se identifica con aproximadamente el comienzo de nuestra era, en cambio el Complejo "El Laucho", ya se encuentra presente alrededor del tercer siglo, antes de nuestra era. Guillermo Focacci ha proporcionado material orgánico para realizar fechados radiocarbónicos pero hasta la fecha aún no se reciben los resultados respectivos.

Faldas "El Morro", que introduce la cerámica, el metal y el tejido de cadena y trama, debe ubicarse hacia el siglo VIII antes de nuestra era; debe tener una estrecha relación con Wancarani (excavado por la misión alemana, en el altiplano boliviano), cerca de Oruro.

El Complejo Conanoxa, estudiado por Niemeyer y Schiappacasse, dispone de un fechado radiocarbónico que ha dado la fecha de 2000 años aC. A Quiani se lo ubica, aproximadamente en el año 2500 antes de nuestra era.

El Complejo Chinchorro hay que ubicarlo hacia el año 3500 antes de nuestra era. Para Pisagua, Lautaro Núñez obtuvo un fechado radiocarbónico que arrojó la fecha 3050 ± 170 años aC.

Finalmente es interesante mencionar dos fechados radiocarbónicos, obtenidos por Mostny de los estratos del conchas de Quiani. El primer fechado, correspondiente a la capa que contenía el anzuelo de concha y que caracteriza el Quiani I (Bird) y proporciona una fecha de 4206 ± 220 años aC; el segundo fechado, que proviene de la capa superior a la anterior, ha dado una fecha de 3666 ± 145 años aC.

En un futuro no muy lejano, se espera proporcionar nuevas fechas absolutas para la arqueología de Arica, y de este modo corroborar o rectificar las fechas proporcionadas hasta el momento.

CUADRO CRONOLÓGICO DE LA ARQUEOLOGÍA DE LA ZONA DE ARICA

FECHA RELATIVA	FECHA C14	EPOCA	PERIODO	FASE	TIPO DE CERÁMICA	BIRD (1946)	UHLE (1922)	
1450 dC 1350	1300 (a)	A G R O	HORIZONTE I N C A	SAXAMAR	INCA IMPERIAL Y PROVINCIAL SAXAMAR	ARICA II	INCA	
				CHILPE	CHILPE			
1000	1050 (a)	A L F A R E O	DESARROLLO LOCAL	GENTILAR	GENTILAR / POCOMA	ARICA I	CHINCHA- ATACAMEÑO	
				SAN MIGUEL	SAN MIGUEL		ATACAMEÑO- INDIGENA	
800	500	A L F A R E O	HORIZONTE TIAHUANACO	LAS MAITAS	LAS MAITAS / CHIRIBAYA / TALTAPE	QUIANI II	TIAHUANACO Y SUBSIGUIENTE EPIGONAL	
CABUZA				LORETO VIEJO / SOBRAYA / CABUZA CHARCOLLO / TIAHUANACO CLÁSICO	PROTONOZCA O CONTEMPORÁNEOS CON CHAVÍN			
FORMATIVO			ALTO RAMÍREZ					
	EL LAUCHO	FALDAS EL MORRO						
300 aC	800	P R E	FORMATIVO	FALDAS EL MORRO	FALDAS EL MORRO		QUIANI I	ABORÍGENES DE ARICA
2000				2000 (b)	CONANOXA			
2500	3050 (c) ±170	A G R O A L F A R E O	PESCADORES Y RECOLECTORES	QUIANI				
3500	3666 (d) ± 145			CHINCHORRO				
4000	4206 (d) ±220						HOMBRE PRIMORDIAL	

BIBLIOGRAFIA

- BIRD, JUNIUS
1943 "Excavations in Northern Chile", Anthropological Paper of the American Museum of Natural History XXXVIII, New York.
- 1946 "The Cultural Sequence in the North Chilean Coast", Handbook of South American Indians V-II Smithsonian Institution, Washington.
- DAUELSBERG, PERCY
1961 "La Cerámica de Arica y su Situación Cronológica". Encuentro Arqueológico Internacional de Arica, Museo Regional de Arica.
- MOSTNY, GRETE
1965 "Anzuelos de Concha: 6.170 + 220 años". Noticiero Mensual, N° 98, Museo Nacional de Historia Natural, Santiago.
- NUÑEZ, LAUTARO
1966 "Recientes Fechados Radiocarbónicos de la Arqueología del Norte de Chile", Boletín de la Universidad de Chile, N° 64-65. Santiago.
- NIEMEYER, H./ SCHIAPPACASSE, V.
1964 "Investigaciones Arqueológicas en las Temazas de Conanoxa, Valle de Camarones (Provincia de Tarapacá)", "Revista Universitaria" (Universidad Católica de Chile). Año XLVIII, 1963.
- UHLE, MAX
1922 "Fundamentos Étnicos y Arqueología' de Arica y Tacna", Segunda Edición, Quito.
- WALTER, HEINZ
1966 "Beitraege Zur Archaeologie Boliviens". Berlín.